

PRAGA SE BINDE AL TWIST

A pesar de la gran aceptación que han tenido el twist y el madison, Checoslovaquia no ha renunciado al tradicional y conservador baile de la pareja unida...



La irresistible invasión de los ritmos modernos ha roto el telón de acero. Checoslovaquia no ha podido resistir este ímpetu avasallador de la nueva música. En un club de Praga, la juventud baila el twist.

DESPUES de resistir tenazmente durante muchos años a la fuerza expansiva de la música de jazz, las autoridades del bloque comunista han tenido que ceder y abrir paso a lo inevitable. El jazz ha acabado invadiendo los países socialistas. No debe extrañarnos esta resistencia a aceptar la música nueva pues, en rigor, el jazz ha sido considerado durante mucho tiempo en el mundo «occidental» una música propia de países subdesarrollados, una música apta sólo para mente infrahumanas. En los países socialistas se ha tratado de crear una música auténticamente popular, pero se ha llegado a la conclusión de que la verdadera fórmula estaba inventada hace muchos años: el jazz respondía efectivamente a las aspiraciones de una colectividad, representaba, musicalmente, el verdadero latido de nuestra época. Francia fue el primer país del

bloque «occidental» en admitir sin rubor el jazz; perezosamente, los demás países del continente fueron aceptándolo —señalemos de paso la resistencia que en España encuentra esta música— y, por fin, más allá de Berlín ha sido adoptado absolutamente. En Polonia surgieron numerosos clubs en los que el jazz se difundía rápidamente; bien es cierto que ya no se trataba del jazz auténtico: ocurrió como en el resto del mundo. Lo que la juventud actual entiende por jazz no es tal, sino sus secuelas más impuras, como el twist y el madison, pero en cualquier caso siempre es una posibilidad de conexión con la música negra, uno de los fenómenos culturales más importantes de nuestra época.

Checoslovaquia no ha podido resistir este ímpetu avasallador de la nueva música y por todo el país triunfa con más fuerza, tal vez, que en otras partes. No hay que olvidar que fue un **SIGUE**

Dos populares cantantes que actúan en el teatro Semafor de Praga. Jiri Slitr y Jiri Suchy interpretan melodías y canciones compuestas por ellos mismos.





La juventud checa se ha mostrado decididamente partidaria del madison y otros ritmos. En salas de fiestas y reuniones, Praga se ha rendido a los nuevos bailes.

PRAGA SE RINDE AL TWIST



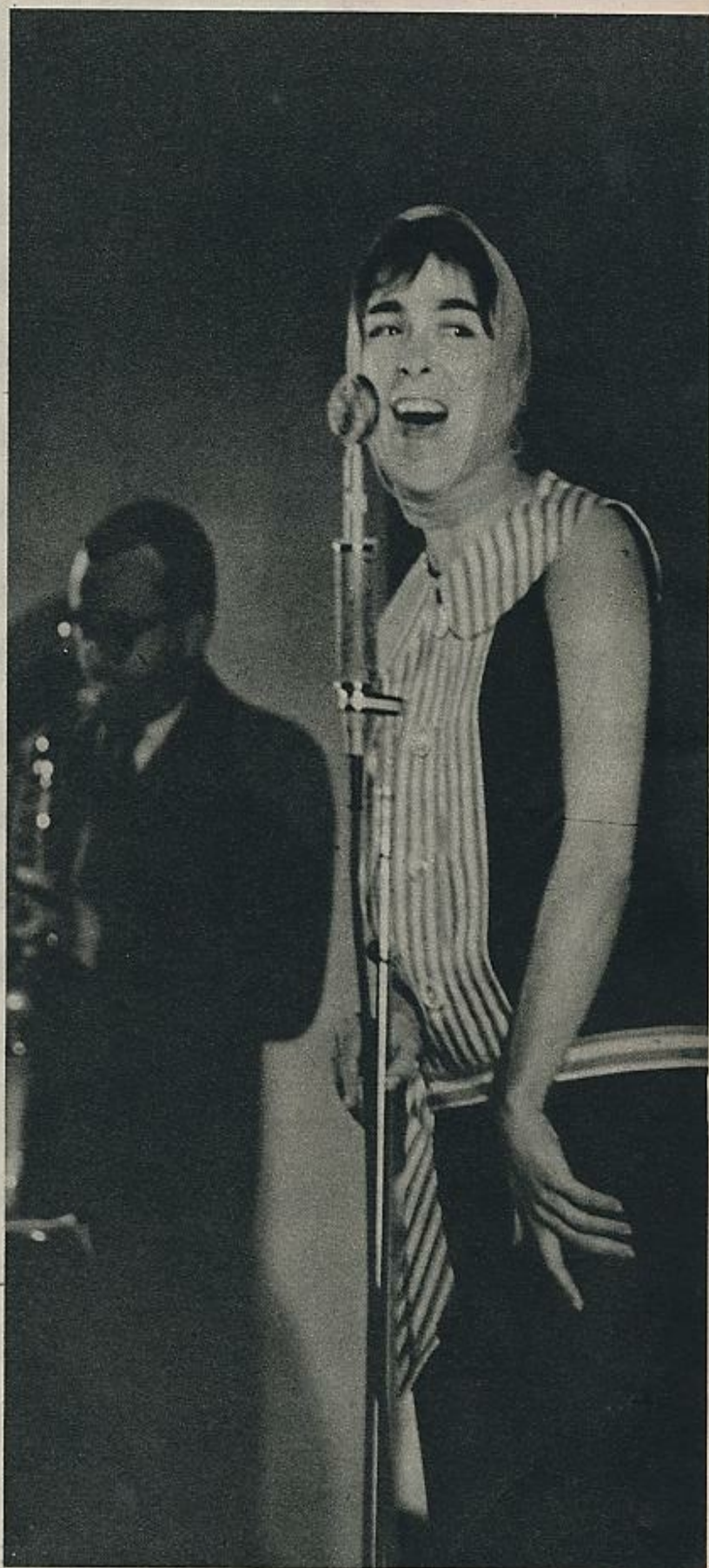
Una sala de fiestas de Praga. No hay que olvidar que fue un músico checo —Dvorak— el primero en introducir en Europa los motivos del jazz negro a través de su popularísima Quinta Sinfonía o del Nuevo Mundo.

músico checo, Anton Dvorak, el primero que introdujo los temas y ritmos negros en la música europea, a través de su hoy popularísima Quinta Sinfonía o del Nuevo Mundo. Es un precedente —aunque no el único— que conviene tener en cuenta cuando se observa el gran arraigo que han tenido las modernas versiones de aquellas mismas melodías y ritmos entre la juventud checa. Y decimos que Dvorak no es el único precedente, porque basta examinar las fuentes de inspiración del húngaro Bela Bartok en muchas de sus composiciones o del ruso Strawinsky, especialmente en su «Concierto de Ebano», clarísimamente influenciado por el folklore negro. Y no digamos nada del Ravel del «Concierto para la mano izquierda»...

El teatro más popular de Praga, el Semafor, se ha especializado en audiciones basadas en el jazz, principalmente en las más comerciales, como el twist y el madison, y en él triunfan artistas como Jiri Slitr y Jiri Suchy, que interpretan con gran estilo melodías que ellos mismos componen, o Hana Hegerova que es, tal vez, la cantante más popular de Checoslovaquia.

Esta es una nueva muestra del gran poder de expansión de los nuevos ritmos, todos ellos deudores del gran patrimonio de la música de jazz...

FIN



Hana Hegerova es, tal vez, la cantante más popular de Checoslovaquia. Se ha especializado en música de jazz, que tiene gran aceptación en todo el país.